

## BIBLIOGRAFIA

**Séneca. La filosofía como forjación del hombre**, por José Artigas. Instituto San José de Calasanz, de Pedagogía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.

Bellísima obra, en la cual se estudia el pensamiento total de Séneca con claros conceptos y fino estilo, resumiendo el tema con esta frase final: «Su filosofía es, más que una pura construcción lógica, el intento pedagógico sincero de conducir al hombre desde su problema actual hasta su acabada forjación en la paz de la trascendencia divina: *itinerarium hominis in deum*».

**Ensayo sobre las ideas filosófico-jurídicas de Séneca**, por Luis Mapelli López. Córdoba, 1952. 86 pgs.

La tesis doctoral de este erudito abogado, cuyas primicias ofreció en una lectura académica, constituye un excelente estudio, modernizado con citas de autores modernos (Astrana Marín, Saldaña, etc.), de la obra jurídica de nuestro genial paisano. Tras unas notas previas y un resumen de la vida, doctrinas y obras del filósofo cordobés, entra a fondo en el tema, estudiando los conceptos senequianos sobre la justicia, la ley, el derecho civil, la cláusula «*rebus sic stantibus*» (sobre la que hace interesantes reflexiones y estudios tomados del profesor Candil Calvo), pasando luego a recopilar las ideas de Séneca sobre materia penal, derecho procesal, la virtud de la clemencia, y al fin una interesante bibliografía. Constituye una notable aportación, por la cual nuestra Academia ha llamado a su seno al señor Mapelli.

**El Collar de la Paloma**. Tratado sobre el amor y los amantes, de Ibn Hazm de Córdoba. Traducido del árabe por Emilio García Gómez. Con un prólogo de José Ortega y Gasset. Madrid, 1952.

En estos últimos meses se han publicado una media docena de libros sobre Córdoba, sobre la Córdoba islámica, todos ellos espléndidos y trascendentales; el arte califal de Gómez Moreno, el arte islámico de Pijoán, el arte almohade y mudéjar de Torres Balbás. Pero entre todos queremos hoy destacar el último que ha llegado a nuestras manos, fresca aún la tinta de la imprenta, el célebre *Tauq al hamama* o «Collar de la Paloma» de Ibn Hazm.

Lo traemos de prisa a primer término porque lo esperábamos ansiosamente, anunciado repetidas veces por su traductor el catedrático de árabe, de Madrid, don Emilio García Gómez, quien había preparado su advenimiento con eruditos artículos sobre su importancia y significado; porque se trata del más famoso autor cordobés de la época árabe; porque su traductor tiene preparada la edición desde hace un cuarto de siglo; porque traducido a casi todas las lenguas europeas, su publicación en España era una deuda de honor que corporativamente nos alcanzaba a todos los españoles; porque, en fin, y entre otras muchas razones, es un tratado del amor y de los amantes que ocupa un puesto excepcional en la serie de libros que al amor ha dedicado Europa desde Platón a Stendhal, pasando por Ovidio, las cortes de amor provenzales, Dante, Petrarca, León Hebreo y tantos otros.

Uso frases prestadas para hablar aquí en Córdoba, la patria del autor, de su célebre libro, para que no se tomen a ditirambos provincianos los elogios que merece esta obra, salidos de mi pluma.

Su autor, español de cepa, salido de un cortijo de Huelva que pertenecía a su familia, pero nacido en Córdoba, es un ibérico representativo. Solitario, de soledad adámica como dice su comentador, altivo y arisco, hace en los últimos tiempos del califato de Córdoba, es criado en la corte porque su padre fué ministro, y cuando en el desastre de Sanchuelo, el hijo segundo de Almanzor, la dinastía omeya se derrumba y viene la guerra civil, el saqueo, la matanza, el exilio, las desgracias y horrores de aquel espantoso siglo XI que hizo de Córdoba la ciudad mártir por excelencia, Aben Hazam sufre todos aquellos rigores, y entre huídas y persecuciones, conspiraciones y ministerios fugaces, empieza a escribir sus admirables tratados sobre religiones, sobre moral, sobre ciencia jurídica, sobre el amor, sobre las excelencias de España y tantos otros.

Manejando el tópico de la leyenda negra, podríamos afirmar que sobre este español cien por cien, tan representativo de la cultura occidental (él mismo dice, en uno de sus poemas, «Vete en mal hora perla de la China, me basta a mí con mi rubí de España»), han pesado durante siglos los mismos tristes avatares que pesaron sobre su vida de exilado huidizo y andariego.

Sus libros se perdieron, su fama se oscureció y quedó casi disipada, y ha sido obra de nuestros días, casi de nuestra generación, redescubrirla y revalorarla.

De toda su labor literaria, ingente en ocasiones como sucede en su *Fisal* o *Tratado de las religiones* que tradujo el maestro del arabismo español don Miguel Asín, y de cuyo libro se ha dicho que sólo es comparable a los grandes tratados analíticos y exhaustivos de los mejores especialistas europeos de estos tiempos, se destacan cualidades éticas insuperables, muy representativas del espíritu cordobés, como son la religiosidad, el legitimismo y las sentencias morales, que tan bien suenan en un paisano de Séneca, el padre de nuestra filosofía.

Pero, viniendo al libro que hoy se publica «El collar de la Paloma», querríamos desgranarlo ante los lectores, destacar sus conceptos, alabar los poemas de que está sembrada la obra, parangonarlo con sus similares de todos los tiempos que han tratado del amor y de los amantes, con todas sus múltiples incidencias, variantes, problemas, anécdotas y leyes, si es que las tiene tan sutil y cambiante asunto.

No hay para ello espacio ni tiempo. Nos limitamos, en este escenario cordobés donde hace mil años próximamente vivieron el autor y su obra, a recomendar a los paisanos del «más famoso autor árabe cordobés», que recorran ávidamente sus páginas y esirechen el libro contra su corazón.

Porque todo lo demás está hecho por la admirable traducción de García Gómez, que ha llevado un cuarto de siglo puliéndola y abriantándola con ese esmero de orfebre que los buenos arabistas ponen en sus tareas, recreándose en su valía al escribir la admirable introducción que tanto avalora el libro. Y también por el prólogo de Ortega y Gasset, que pone marco de oro a la significación del arabismo dentro del mundo greco latino que heredó la Edad Media. Y no menos, ambientando el amado libro cordobés, con las viñetas y dibujos del buen arabista e insigne epigrafista Manolo Ocaña, que podemos decir nació en Medina Azahara y vive en la Escuela de Estudios Arabes, poniendo en sus quehaceres siempre la nota cordobesista -*Rafael Castejón*.

Entre las magníficas reseñas, con amplios comentarios, de *El Collar de la Paloma*, destacamos la de Claudio Sánchez Al-

bornoz en «Cuadernos de Historia de España», XVIII, 1952; la de Levy Provencal; la de Dámaso Alonso, en «Insula», julio de 1953; y la de Carlos Quirós, en «Arbor», diciembre 1952, que ha dado origen a una apasionante polémica.

**El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe.**—

Gómez Moreno, Manuel.—Ars Hispanie. Historia Universal del arte hispánico. Madrid. 1951.

Bajo la pluma magistral, tantas veces docta, del eminente maestro de la arqueología española, y muy especialmente de la desarrollada durante el periodo de la dominación arábica en España, se ha publicado, con un lujo editorial que se podría casi calificar de suntuoso, el tomo del anunciado título.

Esta obra de conjunto sobre el arte árabe en España, y su reflejo inmediato en los reinos cristianos, el arte mozárabe, era esperada con ansiedad filial por todos quienes se interesan por estas cuestiones, y ciertamente que la erudición española puede mostrarse orgullosa de la obra.

Con orden profesional, buscando sus antecedentes nacionales o exóticos, describiendo sus características y detallando sus factores estilísticos, adornado todo ello con profusión gráfica, la pluma del eximio maestro deja a la posteridad un verdadero monumento de arqueología árabe y mozárabe.

Desde estas páginas localistas, después de saludar jubilosamente la aparición de la obra, nos limitaremos a puntualizar los datos referentes a Córdoba, por demás sede principal del arte reseñado, señalando de paso, a fuer de localistas, los granadismos, —algima, azaquifa y otros— que florecen en la redacción, como recuerdos arabófilos de la «imala» en *í*, que caracterizó el dialecto nazarita.

Después de un preámbulo de orientaciones magníficas para la historia y el arte peninsulares, se inicia el magno estudio con la gran mezquita de Córdoba, «edificio el más trascendental que es entre todos los españoles».

Señala los orígenes del estilo imperante en este edificio clave, y sóbriamente describe, con el interés de la inédita originalidad, el resultado de los hallazgos realizados en los años precedentes a nuestra guerra civil en busca de la anterior basílica de San Vicente, que dieron «la cepa de un edificio ruin», cuyas últimas zanjas investigatorias fueron mandadas rellenar por las primeras autoridades del nuevo régimen.

Pero los antecesores del aparejo estructural a soga y tizón son apuntados claramente, incluso a partir de lo romano, en la misma Córdoba, como se comprueba en las primitivas hiladas del puente, del que nos da una fotografía anterior a su «desgraciado revoque» ingenieril con cemento.

Sin embargo, el antecedente de los «dos arcos gemelos atravesados ante la muralla de la ciudad, junto a lo que fué puerta de Sevilla», edificio cordobés «víctima de absurdas suposiciones ahora», acaso no corresponde a la mitad del siglo X, puesto que se trata de una torre albarrana aparecida, como todas las de su tipo y tiempo en el siglo XIV, o más tarde, ya que el recinto amurallado del Alcázar Viejo en el cual se abría la moderna puerta de Sevilla, desaparecida el siglo pasado, es de esa fecha, y las torres albarranas que en Córdoba defendían el costado derecho de las puertas de la ciudad son más bien del XV, como la Malmuerta hoy subsistente, y en cuanto al almohadillado con que aparecen relabrados sus sillares es obra del XVI, por tiempos de Carlos V, con documentación en los archivos de la ciudad; y por lo que se refiere a la referencia de Abenhaulcal lo que esta menciona son las dos puertas del muro occidental de la almedina cordobesa, llamadas de Alchauce o Cuteclara la una (puerta de Gallegos se llamó en nuestros días antes de su demolición), y de Almódovar la otra, aún subsistente apesar de sus reformas, y ambas recayentes al camino y río de la Arruzafa, bien identificado con el arroyo del Moro.

La primitiva mezquita que construyera Abderrahman I es analizada con esmero por el maestro Gómez Moreno, y recuerda su magnífica atribución del arco de herradura «ateniéndose a la tradición goda», que, como «consecuencia definitiva, queda como absolutamente típico de las arquitecturas andaluzas». Insiste el maestro en la duda de que subsista algo del anterior edificio cristiano «tan verosímil como absolutamente improbable», ya que todo es penumbra alrededor de esta primera construcción. Tanto, añadimos nosotros, que la cita del «Fatho'l Andaluci», no creemos sea referible a la mezquita de Córdoba, sino a la que en Algeciras fué ordenada reconstruir en 780 por el Emir Abderrahman al visir Abdalá ben Jaled.

Tenía techumbres planas, de las que nada se conserva, con terrado encima, seguramente.

Afirma, pues, que esta primitiva mezquita tuvo azotea en vez de cubierta de tejas, y el suelo era como terrizo.

Es por demás notable la descripción de los elementos decorativos de esta primera mezquita, su desconcertante tipo de moldilloens, los elementos arcáicos de la portada de San Esteban, y el enlace de ello con los restos decorativos de portada hallados en los cimientos orientales (fig. 39 de la obra) y cuya portada fué destruída en el siglo X con motivo de la ampliación de Almanzor, y cuya filiación exacta necesitaría nuevos elementos.

Adquieren los conceptos notable elevación al reseñar los elementos estilísticos del arte cordobés en el siglo IX, sobre todo bajo el reinado del opulento Abderrahmán II, verdadero primer renovador de los moldes antiguos, y del que las crónicas nos señalan cada vez más pujantes datos creadores

La filiación de capiteles de esta época, de los cuales enumera once, dentro de la mezquita, será de ahora en adelante un hito trascendental para la época que describe. Destaca sobre ellos los cuatro que guarnecen el arco principal del mihrab que «serían un enigma si no contásemos con otro similar provisto de inscripción en loor del mismo emir Abderrahmán II y ellos revelan un taller de exquisito gusto, superando cuanto se hizo desde la caída del clasicismo y encabezando serie que alcanza a lo califal cordobés del siglo X».

Señalemos como detalle sin importancia que los dos pares de bellas columnitas que apean el arco principal que decimos, han sido descritas en su color de las más variadas maneras. El maestro Gómez Moreno les asigna a dos color verde muy intenso, y a las otras dos «rojo vivo incrustando piedrecitas blanquecinas». Realmente dos son azules intensos y los otros dos del mármol brechoso de Cabra que es rosado.

También asigna a este período el alminar de San Juan, descubierta no hace muchos años, cuyos elementos analiza y ciertas partes del discutido arco de San Esteban.

Entra luego en la descripción, con altos vuelos, del arte califal del siglo X, empezando por Medina Azzahra, que describe ampliamente, para seguir con el alminar de Abderrahmán III, la gran ampliación de Alhacám II en la segunda mitad del siglo X, y por fin la de Almanzor, todas en la gran mezquita.

Llama «salón rico» de Medina Azzahara al descubierto en las excavaciones de 1944, al que sus descubridores llamaron de Abderrahmán III, por sus inscripciones y también «el portal» o «los pórticos» por su identificación histórica, y lo describe con lujo de detalles, exaltando todo su valor decorativo.

Rechaza las restauraciones propuestas por Velázquez (página 72) del salón occidental de Medina Azzahra, asegurando que «allí nada se descubrió de piedra esculpida», puesto que «lo que Velázquez le atribuyó procedía de otro edificio, algo distante al occidente, que data de Alhacám y así lo publicó el mismo Velázquez, ampliamente ilustrado, antes de que se llegase a descubrir el salón que nos ocupa». Graves afirmaciones, más por venir de tan alta autoridad, que necesitan un severo control, una vez que Velázquez, fallecido, no puede contestar. Téngase en cuenta que la obra fundamental de Velázquez (*Medina Az-Zahra y Alamiriya*, editada por la Junta de Ampliación de Estudios el año 1912, no da cuenta todavía de la excavación de este salón, pero sí la Memoria editada por la Junta Superior de Excavaciones el año 1923, en la cual se publicó el dibujo restaurador que impugna el maestro Gómez Moreno, y en ésta afirma aquél (Velázquez) que «los restos de ornamentación encontrados dan completa y exacta idea de esta parte del palacio», añadiendo más adelante (pág. 22 de tal Memoria) variados detalles relativos al hallazgo, clasificación y acoplado de dichos fragmentos «encomendados a obreros especiales».

Pero esto es débil detalle, así como sus rechazos a las restauraciones del mismo Velázquez en la gran Mezquita, comparado con sus magníficas descripciones, filiaciones y conceptos referentes a la arquería cruzada, a las bóvedas sobre arcos, a la decoración general, a los mosaicos, a la aparición «impensadamente, de otro orden de elementos decorativos: los azulejos» en la cornisa que apoya el agallonado del antemihrab, y toda otra clase de elementos, sean arquitectónicos o decorativos, que alumbra el arte cordobés con innovaciones de antecedentes casi desconocidos.

Anotemos, más para los indoctos que para los eruditos, el recelo con que el maestro Gómez Moreno acoge cualquier radiación de tipo histórico, por ejemplo, el señalamiento de Medina Azzahra del «alcázar de los califas» o vivienda particular del

soberano; o bien, la identificación de Almiría, el palacio campestre de Almanzor, excavado por Velázquez. En cuanto a Medina Zahira, señala los hallazgos de Castejón por el Cañito de Mari-Ruiz, sin más precisiones, como es natural.

Continúa la obra, tras el estudio detallado del arte califal, hablando de la expansión cordobesa dentro de la Península, de sus repercusiones en Oriente, del arte árabe bajo los Taifas y los Almoravides, siguiendo con las artes suntuarias y el arte mozárabe.

Terminemos afirmando que este gran monumento al estudio del arte español bajo la dominación árabe, quedará como solidísimo fundamento sin el cual, propios y extraños no podrán dar un paso en lo sucesivo y desde el cual habrá que partir para todo otro hallazgo o estudio que venga a avalorar y ampliar esa época ya legendaria en la Historia, que aún perfuma con sus restos y reliquias el pasado peninsular.—C.

**Arte islámico.** Volumen XII de la Historia general del Arte (Summa Artis), por José Pijoan. Espasa-Calpe, Madrid, 1949.

Con el sentido universalista y el encuadramiento general que caracteriza toda su producción, el tomo que en la gran enciclopedia de arte escrita por Pijoan está dedicado al arte islámico, describe sucintamente las creaciones omeyas en Oriente y después las españolas de Córdoba, para deducir su entronque directo, incluso en el doble arco sobre columnas para elevación de techumbre, que tendría su antecedente en la mezquita de Damasco. Rechaza las ideas de Creswell que supone que la primitiva mezquita cordobesa fué un erial cuadrado con una sola galería en el frente del mihrab. Insiste en otras ideas de Creswell «asesorado por Hernández», como la duda de la escalera, del alminar, la de si el patio tenía o nó pórticos, etc. Dice, con notable error, que el lugar y palacio de la Ruzafa «no se ha podido localizar, cuando lo cierto es que jamás se ha perdido en Córdoba la localización y existencia de dicho lugar, incluso con su nombre. Es sensible que una obra moderna diga que en Medina Az-Zahra «nada se ha descubierto de gran belleza», y que las excavaciones las hizo Velázquez Bosco a fines del siglo pasado, cuando lo cierto es que las inició el año 1910. Insiste en la españolización del arte sirio, pero en algunos elementos, como el capitel, es enteramente español. Dedicó un capítulo entero a



los marfiles califales. Al final describe el arte musulmán en Toledo, Zaragoza, Sevilla y Granada. A la alcazaba de Málaga dedica frases emotivas. Termina con el arte mudéjar, la cerámica y tejidos hispano-árabes y por fin el arte marroquí hasta la época actual, heredero directo del andaluz. La obra en conjunto es hermosa, con buenos grabados, muy instructiva y con un cierto sentido de lo bello.

**Al Hulal al Mawsiyya.** Crónica árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín (traducción española). Por Ambrosio Huici Miranda. Colección de crónicas árabes de la Reconquista. Tomo I. Publicaciones del Instituto General Franco, de Estudios e investigación hispano-árabe. Tetuán, 1952.

Esta crónica anónima, tan utilizada por todos los historiadores de la España islámica, escrita a fines del siglo XIV, y cuyo autor parece haber sido identificado recientemente, es traducida por el profesor valenciano sobre el texto árabe (entre los diversos que existen) publicado por Allouche, del Instituto de Altos Estudios Marroquíes, en 1936. Es un excelente servicio el que ha prestado el traductor, así como la institución editora, al poner a disposición de los historiadores generales esta interesante crónica. Para Córdoba tiene el interés general de puntualizar ese periodo en general tan oscuro y turbulento. Detalla la rebelión de los cordobeses contra los almoravides, con motivo de la insolencia de un soldado negro contra una cordobesa, el año 1121, con la expulsión de los conquistadores, el perdón de los cordobeses por la garantía de sus hechos y la indemnización, etc. Con este motivo, se menciona que al venir el emir Ali ben Yusuf Taxufin al castigo de Córdoba, «acampó en las afueras, pero los cordobeses le cerraron las puertas y fortificaron algunos puntos de sus barrios, preparándose para la lucha» (pág. 104). No sabemos si esto pudiera tener relación con el amurallamiento de la Ajerquía, que se viene diciendo es de tiempos almorávides, sin documentación precisa al presente. Ya decimos que esta crónica es de bastante valor y es de desear que el Instituto General Franco continúe estas traducciones de textos ya conocidos, pero poco accesibles a los historiadores generales.

**Historia luso-árabe. Episodios e figuras meridionais,** por García Domingues. Lisboa, 1945.

**Literature on Islamic Art. 1939 to 1945. Part II. Reprinted from Vols. XV-XVI of *Ars Islamica*: MCMLI.**

En esta importante publicación mundial, la bibliografía comentada del arte musulmán en España, publicada desde el año 1939 al 1946, ha sido redactada por el arquitecto don Leopoldo Torres Balbás, quien ha recogido todo lo publicado en esos años referente a la arquitectura, artes industriales y decorativas, joyas, etc., con hermosas fotografías y magistrales juicios y conclusiones, entre las que destacan los referentes a nuestros dos grandiosos monumentos islámicos, la Mezquita y Medina Azahara.

**Recherches archeologiques a Marrakech**, por Jacques Meunié y Henri Terrasse. Publicaciones del Institut des Hautes Etudes Marocaines. Tomo LIV. 1952.

La famosa mezquita llamada la Kutubía o mezquita de los Libreros ha sido objeto de investigaciones arqueológicas desde 1947, que han permitido hallar los vestigios del alcázar o fortaleza almoravide erigido por Yusuf ben Tachfin, y la primera y segunda mezquita construidas por los almohades. El estudio de estos hallazgos con sus influencias andaluzas y las piezas halladas, dan lugar a conclusiones de interés para el arte hispanoárabe. Entre estas últimas hay capitel y trozos de columnitas de mármol brechoso de Cabra, que proceden de Córdoba.

**Contribucion al estudio de la labor astronómica de Ibn Al-Banna**, por Juan Vernet Ginés. Publicaciones del Instituto General Franco. Tetuán, 1952.

Excelente tesis doctoral, con texto árabe y traducción española del célebre astrónomo marroquí, del siglo XIII, hijo de un albañil de Granada, a quien se tiene como el más entendido musulmán de occidente en estas ciencias. Este libro contiene unas generalidades sobre ciencias y especialmente en astronomía, en las cuales se citan a Averroes, al Petruquí, Maimónides y otros sabios cordobeses.

**The coinage of the Visigoths of Spain Leovigild to Achila II**, por George C. Miles. The American Numismatic Society. New-York. 1952.

Esta hermosa obra que publica nuestro miembro correspondiente en Nueva York, en cooperación con la Hispanic Society, es un complemento de la publicada anteriormente respecto a las

monedas omeyas de España en cuanto a numismática medieval hispánica. Las acuñaciones primeras de Leovigildo, (anteriormente se usaba en la Península la moneda imperial), hasta el problemático Achila II, el efímero rival de Don Rodrigo, se estudian con todo detalle, se enumeran las cecas, se reproducen los tipos de monedas con esmerada fidelidad, y, en fin, se dedican a Córdoba y Egabro las descripciones adecuadas a sus acuñaciones.

**Juan de Segovia y el problema islámico**, por Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M., con un prólogo de Emilio García Gómez. Madrid. 1952.

Tesis doctoral del ya ilustre arabista español en la que se estudia la personalidad científica de Juan de Segovia y su plan apologético en la lucha contra el Islam por medios pacifistas. Los cuadros generales del pensamiento contemporáneo, la confusa personalidad de Juan de Segovia, su biografía y estudios, su participación en el agitado mundo teológico de su época, en la primera mitad del siglo XV, su obra y sus escritos, constituyen una magnífica aportación a la historia del pensamiento español y sus luchas con el musulmán.

**El Antijovio**, por Gonzalo Jiménez de Quesada. Edición dirigida por Rafael Torres Quintero. Estudio preliminar por Manuel Ballesteros Gaibrois. Bogotá. 1952. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Impreso en Colombia. Talleres editoriales de la Librería Voluntad, S. A., Bogotá.

Al fin se publica en español, editado en la ciudad de la que fué fundador, el célebre libro de Gonzalo Jiménez de Quesada, el conquistador, Adelantado y Capitán General de Nueva Granada, hoy Colombia, cuyo libro se creyó perdido, hasta que se halló el manuscrito en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, el cual, tras numerosas incidencias, ha sido al fin impreso. Los juicios que sus actuales comentaristas escriben sobre la obra y el autor, exaltan ambos en términos elogiosos, y tanto el Instituto editor, que ha realizado una obra magna y digna de toda alabanza y agradecimiento, como el más extenso crítico, estiman que la figura se agiganta al conocer esta su primera obra, cuya lectura detenida y con el ánimo atento, surge ante nuestros ojos un nuevo Jiménez de Quesada, combatiente de las grandes contiendas europeas, literato insigne, conocedor de len-

guas y de hombres, hábil diplomático, enriqueciendo en un mil por ciento—si se nos permite esta frase—lo que ya de él dijeron y sintieron sus contemporáneos». Enriquece la edición diversos retratos del autor, fotocopias de algunos folios del manuscrito, y bibliografía exhaustiva, en la que aparece la que podemos llamar contienda sobre la patria del autor, citando los trabajos de José de la Torre del Cerro y de su hijo Torre Vasconi, en que lo hacen cordobés, y los colombianos que todavía no encuentran pruebas suficientes para dejar de considerarlo granadino. Es de recordar que en estos meses primeros de 1950 el Ayuntamiento de Córdoba, su patria, ha fijado en la fachada aladaña al Asilo de Madre de Dios, donde radicaba la casa paterna, una lápida de mármol y bronce con la efigie de Jiménez de Quesada y bella dedicatoria.

**Juan de Mena, Poeta del Prerrenacimiento Español**, por María Rosa Lida de Malkiel. Nueva Revista de Filología Hispánica. El Colegio de México. México, 1950.

**Juan de Mena, Poeta del Prerrenacimiento Español.**—La reciente aparición del estudio exhaustivo y magistral de la finísima investigadora argentina María Rosa Lida sobre «*Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*» (Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1950), sitúa en el primer plano de la curiosidad erudita la figura insigne de aquel andaluz del cuatrocientos, que a través del laberinto barroco de la retórica medieval se yergue ante nosotros como nuestro primer poeta moderno. Arquetipo del poeta culto enclavado en la imprecisa encrucijada que separa el retoricismo latinizante de la última Edad Media, de las primeras corrientes del renacentismo italiano; modelo impar del puro hombre de letras, cuya cultura clásica ofrece todavía la impronta del humanismo medieval, la figura de Juan de Mena aparece hoy a los ojos de la crítica moderna como la más alta figura poética del prerrenacimiento hispánico.

Periodo prácticamente inexplorado, cuyos mejores atisbos han sido entrevistados desde la vertiente medieval que corresponde a lo que llamaremos con Huizinga el otoño de la Edad Media, este momento crucial de la historia de nuestras letras precisa desde hace muchos años de un estudio de conjunto que la obra de María Rosa Lida, en su empeño exclusivamente monográfico,

no tiene por qué colmar, pero al que aporta, sin embargo, una contribución de importancia decisiva. Frente a la monumental visión de conjunto de Pierre Le Gentil, *La Poésie Lyrique Espagnole et Portugaise a la fin de Moyen Age* (Rennes, 1949), de la que sólo ha aparecido la primera parte consagrada a los temas y los géneros, la suma conjunta de las investigaciones monográficas sobre las figuras máximas del prerrenacimiento hispánico, como la que estamos reseñando, habrá de permitir al crítico una síntesis más apurada y objetiva sobre su verdadera significación, y al investigador erudito una base sólida en que asentar sus avances indagatorios por el campo del primer Renacimiento. Este estudio, tanto más necesario cuanto que hará posible el deslinde aproximado de las dos vertientes, medieval y renacentista, que ofrece este periodo, y la delimitación precisa de su mutuo entronque y confluencia, adquiere hoy caracteres de imperiosa exigencia frente a la tesis del gran Ernst Robert Curtius, que quiere ver en la literatura latina medieval el germen propulsor de todos los artificios retóricos del Renacimiento y del Barroco. No se trata en modo alguno de que el estudio de los prerrenacentistas españoles haya de confirmar precisamente esta tesis, ni de que ésta sea aceptable para el Barroco español, condensación intensificada de los modelos poéticos italianos y, específicamente, petrarquistas, sino de esclarecer el grado de persistencia de los modelos medievales en la literatura castellana, el alcance de su transmisión a la poesía renacentista y el hito decisivo en que su influencia queda prácticamente anulada frente a las nuevas corrientes renacentistas. Desde este punto de vista, al que habría que añadir un estudio lingüístico, de los cultismos, introducidos en la lengua castellana por el retoricismo latino de la última Edad Media, la obra de Juan de Mena ofrece unas condiciones excepcionales que María Rosa Lida ha puesto un especial empeño en destacar. Formado en Salamanca bajo el influjo del retoricismo latino de la escolástica medieval, pero embebido en Roma de las primeras corrientes del humanismo italiano, Juan de Mena presenta dos vertientes claramente diferenciadas de medievalismo y renacentismo, fundidas en un punto intermedio de transición que la ilustre investigadora designa con el nombre de prerrenacimiento hispánico.

No cabe duda alguna de que el más elevado porcentaje en esta mezcla imprecisa que constituye el prerrenacentismo de Juan

de Mena corresponde a la faceta medieval, y este hecho se revela patentemente en la obra de María Rosa Lida, que, con un rigor científico que corre parejas con su portentosa erudición, ha estudiado la procedencia de sus fuentes poéticas, el origen de los temas, los avances del estilo, las innovaciones lingüísticas y los cultísimos latinos del gran poeta cordobés, estudiado después a la luz de la crítica erudita y del influjo ejercido en los poetas posteriores. Las consecuencias que la autora deduce de la continua dualidad que ofrece su alegorismo medieval y su erudición humanística, quedan resumidas certeramente en las siguientes palabras: «En Mena, la transición es esencial: toda su obra se presenta dividida entre una herencia que no le satisface del todo y de la que se va alejando con deliberada conciencia, aunque sin abandonarla del todo, y un tesoro entrevisto, al que tiende deliberadamente, por caminos no siempre acertados, y al que no siempre alcanza». En apariencia, esta fórmula no es capaz de explicar el prestigio incommovible que a lo largo de los siglos XVI y XVII llegó a equiparar el autor de *Las Trescientas* a los más grandes poetas renacentistas, elevándole a la dignidad de un clásico. Pero si se tiene en cuenta que existe en la obra de Juan de Mena un alto porcentaje de tópicos poéticos de la latinidad clásica que habrán de figurar posteriormente en los grandes repertorios temáticos renacentistas, será fácil comprender que los humanistas españoles del siglo XVI valoraron su producción literaria como la del primer poeta culto medieval dotado de una verdadera erudición poética. Es este papel de precursor derivado de su faceta renacentista de humanista clásico e innovador lingüístico, lo que explica su consagración en los doctos comentarios de Hernán Núñez, el Comendador Griego, y del Brocense, y el hecho que le enaltecíó a los ojos de un humanista como Nebrija, de un crítico sagaz y severo como Herrera, de un preceptista aristotélico como el Pinciano y de un innovador barroco como Góngora. Es este hecho también el que explica la impresionante serie de comentarios, juicios y textos críticos referentes al poeta, ordenados metódicamente en la última parte de la obra, y el capítulo consagrado a las influencias por él ejercidas que nos demuestran hasta qué punto, periclitada la irradiación directa y la imitación de escuela, la obra de Juan de Mena sigue siendo lectura corriente de los grandes poe-

tas peninsulares, desde Camoens a Cervantes, desde Ercilla a Góngora.

Dotada de una cultura humanística poco frecuente en los romanistas contemporáneos y que acreditó su magistral estudio sobre la tragedia de Sófocles, sagacísima perseguidora de temas poéticos cuyo rastreo emprende con el infalible acierto de una cazadora avezada, María Rosa Lida posee en grado máximo las dotes del investigador nato, y une a su erudición vastísima y siempre certera unas dotes de inteligencia crítica y de sensibilidad estética que raramente van hermanadas con tan armonioso equilibrio. Es, pues, inútil subrayar hasta qué punto la obra que hoy reseñamos y que presenta la obra de Juan de Mena como una suma abreviada del saber culto de época, proyecta luminosos destellos, sagaces atisbos e interpretaciones certeras en el campo intrincado y laberíntico de las fuentes clásicas, medievales y renacentistas de nuestro primer poeta moderno. Y solo hemos de lamentar que en la más extensa y ambiciosa de sus obras, en la que plantea por vez primera el estudio de un período prácticamente inexplorado, la finísima investigadora argentina haya sacrificado a la ilustración erudita el estudio crítico de la obra del poeta cuyo análisis ha llevado a cabo con una pericia realmente magistral.—*Antonio Vilanova*. «Insula», 15 agosto 1951.

**Antonio Caballero y Góngora, Virrey y Arzobispo de Santa Fe.-1723-1796**, por José Manuel Pérez de Ayala. Bogotá. Imprenta Municipal, 1951. 431 págs. en 4.º + 2 + 49 lám. + 9 cuadros.

Se ha publicado este libro en Colombia, lujosamente editado y contiene noticias y pormenores muy interesantes de un período de Historia del virreinato del Nuevo Reino de Granada, en el que un cordobés asumió el doble gobierno eclesiástico y civil, Don Antonio Caballero Góngora, nacido en Priego, estudiante en Granada y allí mismo luego, Capellán Real; Canónigo Lectoral de Córdoba después, fué elevado a la dignidad episcopal y más tarde nombrado Obispo residencial de Chrapa y de Mérida de Zucatán, mereciendo, por fin, la alta recompensa del Arzobispado y a los cinco años la investidura de Virrey.

Una metódica exposición de su vida antes de llegar a Sudamérica y después, cuando en 1796 cambió la Silla Metropolitana de Santa Fe por el Obispado de Córdoba de España, lleva en

pos de este libro al conocimiento exacto del valor de esta figura histórica.

Place mucho a nuestra Academia cordobesa contar con esta biografía documentada, no comprendida en el Catálogo de Obispos Cordobeses, de Gómez Bravo. Ya en los primeros números de nuestro BOLETIN vió la luz un ensayo biográfico del prieguense ilustre, publicado por el Cónsul de Colombia en esta Capital Illmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> Rey, Socio de número y Censor de nuestro Instituto, quien por primera vez sacó de injusto olvido el recuerdo del notable personaje que tanta huella dejó por su protección a la cultura y a las Bellas Artes en el breve pontificado de ocho años en esta Diócesis de Córdoba. La labor de nuestro compañero ha sido el nervio de esta otra biografía, que le alude, mil veces, y cita y transcribe páginas enteras a lo largo del libro nuevo, reconociendo el interés del trabajo histórico que inauguró los números iniciales de nuestra publicación académica oficial.

El libro ahora compuesto por Don José Manuel Pérez de Ayala, editado por el Concejo Municipal de Bogotá y distribuido como precioso obsequio por el mismo, refresca el grato recuerdo del ilustre hijo de nuestra provincia, virtuoso Príncipe de la Iglesia, favorecedor de las Artes, organizador de la famosa expedición botánica del sabio Mutis, que llenó la historia colombiana de una década, y refrenda la documentada biografía de nuestro compañero el señor Rey, sobre todo en los capítulos anteriores y posteriores a la estancia en Colombia de este gentil gobernante de la Nueva Granada.

**A history Spanish painting**, por Rathfon Post Chandler. Vol. 10. The early renaissance in Andalusia. Ed. Harvard University Pres, Cambridge, Massachussets, 1950.

En este volumen se hace un largo estudio de Alejo Fernández, del cual se niega influencia que recibiera de Bartolomé Bermejo. Hay un capítulo sobre la pintura del Renacimiento en Córdoba, con buen estudio sobre Pedro Romana.

**Don Juan Valera y Lucia Paladi (Historia romàntica)**, por Alejandro Busuioceanu. Premio Juan Valera 1952 del Ilustrísimo Ayuntamiento de Cabra. Cabra, 1953.

**El toro, el torero, el público y Manolete**, por José Manuel Camacho Padilla. Conferencia pronunciada en La Peña «Los Amigos de Manolete» en Córdoba el 2 mayo 1951. Córdoba, 1952. Imp. La Ibérica. Folleto de 52 páginas.

**Ecos**. Semanario gráfico y de información. Se comenzó a publicar en marzo de 1952. Córdoba.

**Alfoz**. Revista de poesía. Se comenzó a publicar en junio de 1952. Córdoba.

## Artículos de Revistas

**El primer bibliotecario español, Cayo Julio Higynio, prefecto de la biblioteca palatina de Roma**, por Casimiro Torres, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela, 55-56, enero-diciembre 1950.

Un esclavo español, llevado a Roma por César, es uno de los mayores eruditos de su tiempo, y Augusto le confía la dirección de la Biblioteca Palatina, en sustitución del fallecido sabio Varrón. Ciertos autores, como los Mohedano, lo suponen natural de Córdoba, por existir aquí una escuela de letras griegas y latinas, que un tiempo dirigió Domicio Isquilino, de la que salieron Marilio, maestro de M. Porcio Latron y M. Anneo Séneca, Sextilio Hena y otros, y porque el nombre de Higynio, evidentemente extraño y griego, lo ostentó también en Córdoba el sucesor de Osio, luego priscilianista. Este trabajo estudia extensamente la personalidad del liberto de Augusto y su vida y escritos.

**Un episodio de magia negra en Lucano**, por Francisco Arredondo, S. J., Profesor de Humanidades en el Seminario Conciliar de Córdoba. «Helmántica», Salamanca, julio-septiembre 1952.

El brillante episodio de la Bruja de Tesalia, bellamente descrito en el Canto VI de la «Farsalia» de Lucano, es utilizado por el autor para destacar la hermosura del poema en que el cobarde Sexto Pompeyo pide a la bruja Ericto el vaticinio de su lucha con César, y termina deduciendo un influjo análogo que en la Sagrada Biblia se describe cuando Saúl consulta a la Pitonisa de Endor, deduciendo la posibilidad de que Lucano bebiese su inspiración en los libros sagrados de la Biblia.

**La conservación de los clásicos**, por Enrique Basabe, S. I. «Helmántica», octubre 1952.

Hay citas, con referencias al Padre Villada y Menéndez Pelayo, de viaje de San Eulogio a los monasterios navarros en busca de códices que llevar a Córdoba, y de las destrucciones de la Catedral de León, monasterio de Santa Cristina y otras en las campañas de Almanzor.

**Hallazgo de una necrópolis romana en Hinojosa del Duque y de antigüedades romanas en Villanueva de Córdoba.** «Ibérica», 1 agosto 1952.

El primero se refiere al hallazgo de unas 200 sepulturas cubiertas con tejas junto a la vía Belalcázar-Córdoba, las cuales parecen corresponder a la ciudad de Solia. Las segundas consisten en una moneda de tiempos de Adriano y otros objetos.

**Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba**, por Martín Almagro Basch. «Teruel», enero-junio 1952.

**Bizantine music about A. D. 1100**, por H. J. W. Tyllyard. «The Musical Quarterly», abril 1953, Nueva York.

**Ibn Hayyan** Traducción de **Al-Muqtabis**, por José E. Guráieb (continuación). «Cuadernos de Historia de España», Buenos-Aires, XVIII, 1952.

**La filosofía hispano musulmana.** Esquema para su historia, por Darío Cabanelas, O. F. M. «Verdad y Vida». Madrid, julio-septiembre 1953.

Interesante trabajo en el cual trata de resumir su autor, esperanza del arabismo español, la historia del pensamiento filosófico-teológico en la España musulmana, siguiendo las corrientes del maestro Asín, que siempre lo estimó trasunto fiel de la cultura islámica oriental, sin nexo alguno con las tradiciones indígenas. Hace el estudio biográfico y crítico de los grandes filósofos españoles de la época musulmana, entre ellos de los cordobeses Aben Masarra, Ibn Házam y Averroes, con un alto espíritu científico, y concluye en que efectivamente la España musulmana, en estrecha relación con el islam oriental, fué el vado por el cual la filosofía griega, a veces ampliada, refundida y aún modificada por los escritores de Al-Andalus, pasó a la Europa medieval.

**La Cirugía de Albucahis:** estado fiel donde se refleja el estado del arte quirúrgico en los insignes tiempos de los Califas de Córdoba, por J. Goyanes Capdevila. «Gaceta Médica Española», abril 1953.

**Josephus Hispanus.** «Allí se encerraban también un libro de Astrolabio, base del escrito sobre el mismo tema por el monje de Aurillac, y otro célebre misceláneo con tratados de Música, Agrimensura, Números, Astronomía y Matemáticas. que están relacionados con la obra de la *Multiplicación y División de los Números*, de un tal Josephus Hispanus, quizás Jusuf ben Harun el-Kindi Abu Omar, poeta y sabio árabe que vivía en Córdoba el año 984».

(Descripción del viaje a España del famoso monje Gerberto, que estudió en la Biblioteca de Ripoll. P. Villada, Historia eclesiástica de España, III).

**La navegación omeya en el mediterráneo y sus consecuencias político-culturales.** Conferencia en la Universidad de Granada, el 26 enero 1952, por W. Honerbach, profesor de árabe en la Universidad de Bonn.

**Bab-al-sudda y las zudas de la España oriental,** por L. Torres Balbás. «Al-Andalus», I, 1952.

Indaga el origen del nombre que tuvo la puerta principal del Alcázar árabe de Córdoba y otra en Medina Azahara, y cómo pasó a designar el nombre de puertas análogas y aún de los mismos palacios de gobierno en otros países.

**Bóvedas caladas hispano-musulmanas,** por L. Torres Balbás. «Al-Andalus», I, 1952.

Se estudian a partir de la bóveda calada que cubría el alminar erigido por Abderrahman III en la gran Mezquita de Córdoba, con sus derivaciones en el orbe musulmán, y sus influencias en los estilos cristianos, tanto en lo gótico y renacentista, como hasta en los inicios del barroco.

**Las torres de El Carpio (Córdoba) y de Porcuna (Jaén),** por L. Torres Balbás. «Al-Andalus», I, 1952.

Hace un excelente estudio de esta torre mudéjar, construida en 1325 por Maestre Mahomad, según lápida que hasta hace poco lució el célebre castillo y llevada por su propietario el Duque de Alba a su casa de Las Dueñas en Sevilla; inserta pla-

nos y dibujos de tan interesante fortaleza, cuyo parentesco con el alminar de Córdoba y Giralda sevillana es innegable, apesar de su destino militar.

**Nuevas inscripciones árabes de Córdoba**, por Manuel Ocaña Jiménez. «Al-Andalus», II, 1952.

Estudia ocho lápidas halladas en estos últimos años, de bastante interés porque algunas de ellas pertenecen a personajes del ámbito califal, halladas siete de ellas en el paraje del arrabal meridional al otro lado del río, por donde estuvieron el célebre cementerio del Arrabal y los panteones de los Beni Meruanes. Pertenecen respectivamente a una esposa del emir Muhamad I (268 H), trozos de lápidas a los que falta el nombre, otra de esposa, un Abdallah ben Mohamed a la que también falta el nombre, y la octava de Abd-al-Daim ibn Aflah al-Yafarí, en la que se consigna el curioso dato que falleció en Badajoz y fué enterrado en Córdoba en el cementerio de Coraix.

**Origen de las disposiciones arquitectónicas de las mezquitas**, por L. Torres Balbás. «Al-Andalus», II, 1952.

Hace un resumen de los criterios sustentados hasta la fecha y deduce la continuidad de las basílicas bizantinas, con un influjo de las mezquitas omeyas y aún en los salones palatinos como los de Medina-al-Zahra.

**Botella de cerámica hispano-musulmana con representaciones humanas**, por Samuel de los Santos Gener. «Al-Andalus», II, 1952.

Un curioso y nuevo ejemplar que añadir a la serie de las representaciones humanas y animales corrientes en el arte califal cordobés, que hoy guarda el Museo de Córdoba, hallada con motivo de las obras de alcantarillado al pie del convento de San Cayetano.

**Nuevas perspectivas sobre el arte de Al-Andalus bajo el dominio almoravide**, por L. Torres Balbás «Al-Andalus», II, 1952.

Con motivo de nuevos estudios y publicaciones que permiten filiar mejor las construcciones y objetos artísticos de la época almoravide, se hace un resumen de la cuestión, llegando a la sorprendente conclusión de que ciertos amurallamientos como el de Sevilla, tenido hasta ahora por almohade, gran parte del de Granada, y toda la muralla de la Ajerquía, en Córdoba, que encierra unas 113 hectáreas, donde vivirían unos 40.000 habi-

tantes, son de esa época, hacia el año 519 de la hégira, 1.125 cristiano, el año de la expedición de Alfonso I a Andalucía.

**Leonardo de Vinci y las bóvedas hispanomusulmanas**, por L. Torres Balbás. «Al-Andalus», II, 1952.

El 500 aniversario del nacimiento de Leonardo de Vinci, ha removido en todo el mundo culto los estudios leonardescos. En este trabajo se estudian ciertos dibujos o croquis que aparecen en los cuadernos del gran genio del Renacimiento, que a juicio del autor no pueden representar sino las bóvedas de arcos entrecruzados que hay en la mezquita cordobesa al principio de la ampliación de Alhacam II. Supone que pudo hacer llegar a Leonardo estos dibujos el gran cordobés Gonzalo de Ayora, cuya personalidad recuerda en sus principales trazos.

**Decouverte a Gao d'un fragment de poterie emailée du moyen age musulman**, por Raymond Mauny. «Héspéris», 3.º-4.º, 1952.

El autor estima que este trozo procede de Córdoba, y atravesó el Sahara junto con estelas de mármol, datable del tiempo almoravide.

**Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos**. Número primero. Madrid, 1953-1372.

Entre los trabajos hay resúmenes muy estimables: España como eslabón entre el cristianismo y el Islam, por Ramón Menéndez Pidal; Los edificios hispano-musulmanes, por Leopoldo Torres Balbás; El maliquismo andaluz y los aportes doctrinales de Oriente, por E. Levy-Provencal; y otros originales muy notables, que hacen de esta publicación una aportación excelente a los estudios hispano-árabes.

**Itinerario de Enrique IV de Castilla**, por Juan Torres Fontes. «Anales de la Universidad de Murcia», 1, 1952-53.

En este número y siguientes se estudia el itinerario por las ciudades de España durante el reinado, señalando Córdoba en todas ocasiones en que pasa por nuestra ciudad y expide documentos, efectúa la boda y vela, concede privilegios, etc.

**Paisaje**. Mayo-Julio 1952. Jaén. «La conquista de Jaén por Fernando III el Santo» por Vicente Montero (contiene alusiones a la de Córdoba, tomadas de la Crónica del santo rey). «El Castillo de Baños de la Encina (Jaén)», informe del alcalde de la localidad don Juan Muñoz Cobo Fresco (de interés por tratarse de una construcción puramente califal de Abderrahman III).

**El Ceceo y seseo españoles**, por Amado Alonso. «Thesaurus», Boletín del Instituto Caro y Cuervo, VII, 1951, Bogotá, Colombia.

Largo y erudito artículo en el que además de exponer largamente la cuestión, se mencionan muchos eruditos cordobeses, como Bernardo de Alderete «quizá el europeo que con más razón se puede llamar en aquel siglo el adelantado de la filología moderna»; los Bautista de Morales, naturales de Montilla; el latinista cordobés Juan Sánchez, 1584. Deduce el autor que estas variantes prosódicas se han formado a partir del siglo XVII.

**El habla de Cabra**, por Lorenzo R. Castellano. «Archivum», revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo. Septiembre 1952.

**Rococo in Spain**. A neglected aspect of eighteenth century art, por R. C. Taylor.

Estudiando la evolución del último barroco en nuestro país y los motivos que al comienzo de su difusión por los Borbones dificultaron su desarrollo con la Guerra de Sucesión y dificultades económicas consiguientes, el autor estudia como muy representativos los templos de Priego de los que hace breve análisis e ilustra con bellas fotografías. Revela que el arquitecto de Nuestra Señora de la Merced fué Francisco Xavier Pedraxas, cuya obra maestra es el Sagrario de la iglesia parroquial de Priego, empezada en 1771, de la que afirma es «incuestionablemente el más destacado rococo interior de España, siendo acaso la única que pueda competir con lo mejor de este estilo de cualquier otra parte».

**Juan Ruiz el Vandalino**, por B. M. D. «Paisaje», abril 1953.

Nota del insigne orfebre cordobés, con fotografía de la Custodia grande de Jaén, desaparecida, y facsimil de su firma.

**El Inca Garcilaso de la Vega**, por Arturo Uslar Pietri «Revista Nacional de Cultura», Caracas, Venezuela, enero 1952.

Breve noticia biográfica que el autor titula «noticia para estudiantes».

**De la Baeza de antaño. Regina Virginun**, por José Santigosa Fuertes. «Paisaje», Jaén, agosto 1952.

Descripción y fotografía de un cuadro de la catedral de Baeza atribuido al pintor cordobés Bocanegra.

**Homenaje a don Pascual Santaacruz en Córdoba**. Carta abierta por Gonzalo de la Torre. «Iliberis», Granada, octubre 1952.

**El Color**, por Azorín. «Sobre Góngora.» «A B C.» Sevilla, 5 febrero 1952.

**Valera y la sátira**, por Enrique Pardo Canals. «Revista de Ideas Estéticas», 40, 1952, Madrid.

**Proyecto de Hotel en Córdoba**. Arquitectos Carlos Arniches y Martín Domínguez. «Revista Nacional de Arquitectura». Julio 1952. Madrid.

**Vivienda y Paro**. Revista mensual de la Comisaría Nacional del Paro. Madrid, mayo 1953.

Número dedicado a Córdoba, con abundantes fotografías y descripción de las realizaciones llevadas a cabo en esta etapa, como huertos familiares, Universidad laboral, casas baratas, nuevo puente y otros aspectos de Córdoba antiguos y modernos.

## Autores cordobeses

Antonio de la Torre. «Los canarios de Gomera vendidos como esclavos en 1489» «Anuario de Estudios Americanos», VII, 1950. Sevilla.

Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos. Edición preparada por Antonio de la Torre. Vol. III. Barcelona, 1951.

Castejón, Federico. «Unificación legislativa iberoamericana». Madrid, 1950. pp. 162.

Conocidas son ya las abundantes publicaciones de D. Federico Castejón, Magistrado del Supremo, Catedrático de Derecho Penal y miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. El presente libro mira hacia Hispanoamérica, muy estudiada ya, bajo el aspecto jurídico, por el ilustre autor. El subtítulo «Iniciación a los estudios de Derecho comparado y de unificación legislativa de España y las naciones de Iberoamérica» da ya una idea de su contenido. Pero el autor no entra así de lleno en la materia, sino que antepone un estudio histórico sobre las distintas unificaciones legislativas y entidades internacionales nacidas y formadas para estudiar y abordar el problema de dicha unificación. P. Pazos, O. F. M. (Archivo Iberoamericano, julio septiembre 1953).

«La Comisión Penitenciaria de Berna». El Delegado español don Federico Castejón habla para nuestra Revista. «Revista de la Escuela de Estudios Penitenciarios». Dirección General de Prisiones. Madrid. Octubre, 1946.

«La naturaleza jurídica y la economía del Presupuesto y sus modalidades recientes». Discurso leído el 23 de enero de 1952 en su recepción pública en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, por el Excmo. Sr. don José María Zumalacárregui y Prat. Madrid, 1952.

Castejón y Martínez de Arizala, Rafael. «Vestigios de alcázares musulmanes en Córdoba». En el «Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba», año XX, 1949, pp. 213-222.

En repetidas ocasiones se ha ocupado D. Rafael Castejón de la riqueza de restos arqueológicos que hay enterrados en los alrededores de Córdoba. En un trabajo últimamente publicado, reproducción, con adiciones, de otro aparecido anteriormente en el *Homenaje a Julio Martínez Santa Olalla* (vol. I, Madrid 1946, pp. 172-178, tomo XXI de las *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*), trata especialmente de los vestigios de decoración califal hallados en la huerta Valladares, a poniente y a dos kilómetros de Córdoba, en la ribera del Guadalquivir. Se ven allí vestigios de muros, con el característico aparejo de sogá y tizón, revestidos de estuco, con zócalos rojos y pavimentos de mortero de cal teñido de almagra.

Al labrar la huerta han aparecido unos treinta trozos de placa decorativa de piedra caliza, un candil, una basa de mármol y un trozo de placa epigráfica. A propósito de los primeros, el señor Castejón se ocupa de los diversos estilos o técnicas de su labra, que no difieren de los semejantes de Madinat al-Zahra. Termina el autor con unas consideraciones sobre el yeso en la decoración califal, y la afirmación, aventurada a nuestro juicio, de que «cuantas veces aparece el yeso en la decoración califal se puede asegurar que es como remiendo o compostura a una decoración en piedra preexistente». En las partes altas del tramo que precede al *mihrab* en la mezquita de Córdoba, como en algunas otras partes del mismo oratorio, creemos que se conservan decoraciones de yeso de indiscutible autenticidad—*T. B.* «Al-Andalus» Vol. XVI, 1951.

Castejón, Rafael, «Nueva pila almanzoreña en Córdoba» En el «Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba», año XX, 1949; pp. 235-240,

Don Rafael Castejón publica una pila de mármol, inédita, conservada como maceta en el patio de la casa núm. 77 de la calle del General Varela, en Córdoba. Es rectangular y decoran sus frentes hojas de acanto lisas con caulículos intermedios. En el centro de uno de los frentes mayores, una cabecita de león sirve de rebosadero; el agua sale por su parte inferior.

Forma, decoración vegetal y cabeza, aproximan esta pila a las dos halladas, una en 1926 y otra en 1945, en las ruinas excavadas por D. Ricardo Velázquez y que supuso eran de al'Amiriyya. El ataurique de las tres y las cabecitas de animales labradas en ellas merecen un detenido análisis y estudio de su relación con obras de marfil contemporáneas. La fecha que da el señor Castejón para estas tres obras es la de los últimos años del siglo X o primeros del siguiente. *T.* — «Al-Andalus», Vol. XVII, 1952.

«Antología de las obras del Excmo. señor Vizconde de Eza». Sección de Estudios de la Escuela Social de Madrid. 1948. Inserta un prólogo de don Pedro Antonio Baquerizo.

Diego Jordano. «Himenolepis cordobensis n. sp. nueva tenia parásita de la paloma doméstica». «Revista Ibérica de Parasitología», XIII, enero 1952.

## Trabajos de Académicos

Hernandez Jiménez, Félix. «El monte y la provincia «del Puerto». «Al-Andalus», II, 1952.

«La constitución del Estado autónomo de Eritrea en el cuadro de una federación con Etiopía», por Vicente García Figueras. Boletín de Información de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Noviembre, 1952.

«Los sucesos de Kenya», por Vicente García Figueras. Boletín de Información de la Dirección General de Marruecos y Colonias, Diciembre, 1952,

Vicente García Figueras. «El Sudán Anglo Egipcio, parte IV». Boletín de Información de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Mayo, 1953.

José Vidal Isern. «Por tierras de abolenço. Motivos y temas de España». Palma de Mallorca. 1952,

José Vidal Isern. «La imaginería en España». Palma de Mallorca, 1953.

Obras de don Elías Olmos y Canalda, Canónigo-archivero de la Catedral de Valencia: «Los Prelados Valentinos, 1949»; «Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena, rutas del Santo Grial desde Jerusalem a Valencia, 1949»; «Reivindicación de Lucrecia de Borja, 1951»; «Charlas apologéticas, 1952»; «Reivindicación de Alejandro VI», 1952.

«Bello en Colombia». Estudio y selección de Rafael Torres Quintero. Homenaje a Venezuela. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1952. S. A. Imp. Príncipe Pietro Amoroso d'Aragona, Ricordi Valdostani. Roma, 1953.

Princesa Artemisia Amoroso d'Aragona, nata Zimei di Mauriana. «La concezioni della natura in San Francesco d'Assisi». Roma, 1929.

## Obras recibidas

Lubal al-Muhassal fi Usul al-Din de Ibn Jaldun. Tomo I, texto árabe, por el P. Luciano Rubio O. S. A., Instituto Muley el Hasan, Tetuán, 1952.

Cuentos populares de los judíos del Norte de Marruecos, por Arcadio de Larrea Palacín, Instituto General Franco, Tetuán, 1952.

Senderos de Africa, por José Arbide, Instituto General Franco, Tetuán, 1952

José A. Martínez Drisien. «Lecturas de árabe vulgar». Selección de cuentos y refranes. Contribución al conocimiento del idioma y folklore de Marruecos. Tetuán, 1952. Instituto General Franco.

Fernando de Carranza. «Pinceladas norteafricanas». Tetuán, 1952.

Francisco Pons Boigues. (1861-1899). «Estudios breves». Instituto General Franco. Tetuán, 1952.

Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el curso de 1950-51. Delegación de Asuntos Indígenas Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán, 1951. Consta de las siguientes. Marruecos antiguo a través del Museo Arqueológico de Tetuán, por Miguel Tarradell Roma y los beberes de Marruecos, por Eduardo Maldonado Vázquez. Los primeros exploradores españoles del Africa mediterránea en el siglo XV, por Rafael Fernández de Castro y Pedrera. El Aorf, derecho consuetudinario, por Bernardino Bocinos Villaverde.

- Los Consejos de Yemáas, por Manuel González Scott. Aprovechamientos comunales y formas de cooperación en el Rif, por Andrés Sánchez Pérez. Leyendas nómadas, por Rafael Hernández Franch. Psicología del anyeri, por José Torrado Sánchez. Una teoría de arquitectura política y un Interventor excepcional, el Coronel don Emilio Blanco Izaga, por Alfonso de Sierra Ochoa. La construcción en el Rif, por Francisco del Pino Oliva.
- Selección de conferencias y trabajos realizados durante el curso de Interventores 1951-52. Delegación de Asuntos Indígenas. Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán, 1952:
- Datos históricos sobre la ciudad de Alcázarquivir, por Fernando Alvarez Amado.
- Datos históricos sobre ciudades rifeñas, por Andrés Sánchez Pérez.
- Los Chorfa Hamatcha, por José Rodríguez Erola.
- Las tribus nómadas de Beni Buiahi y Metalza, por José Ojeda del Rincón.
- Historia de Chafarinas, por Rafael Hernández Fernández.
- Melilla, síntesis histórica, por Francisco Miu Berlanga.
- Notas sobre la Yemáa, por Gustavo Gill Pinzolas.
- El porqué de la actual psicología marítima del marroquí en nuestra Zona de Protectorado, por Juan J. Jáuregui
- Las obras públicas en Marruecos, por Vicente Martorell Otzet.
- Colaboración del Servicio de Intervenciones al estudio climatológico de Marruecos, por Antonio Sánchez Córdoba.
- Expansión del Islam, por Valentín Beneitez.
- El paleolítico del Río Martín, por M. Tarradell-J. Garrido Pujol. Memorias del Servicio de Arqueología. Instituto General Franco. Tetuán, 1951.
- Vida y carismas del místico tetuaní el Sarif Sidi Abd-al-Selam ibn Raysum, por Abderrahim Yebbur Oddi. Instituto Muley el Hasan. Tetuán, 1951.
- Rango (Oro viejo), por Ramón A. Pinilla, presbítero, de la Sociedad General de Autores de España. Escrito y editado en Córdoba, 1950. Tipografía Artística. Córdoba. (Cuadros escénicos de la vida del Cardenal Cisneros).
- Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos, de Ciudad-Real: Cuadernos de Estudios Manchegos; Los santos, amigos y discí-

- pulos del Beato Maestro Avila, por Ildefonso Romero García; Catálogo general de Archivo de la Iglesia Parroquial de San Juan de la Villa de Chillón, por Julio Mata Vázquez, Pbro.; Los derechos de la persona en las constituciones de la postguerra, por José María Martínez Val; Inventario del Archivo del Ayuntamiento de Ciudad-Real hecho el año 1595.
- Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona: Número 619: Cartografía local, planos de ensanche de Barcelona, por Vicente Martorell Portas. 620 Problemas que plantea la restauración de monumentos, por Adolfo Florensa Ferrer. 621. El insecticida DDT, por el P. Eduardo Vitoria. 622. Variaciones del valor medio cuadrático del módulo de una función analítica en un recinto limitado por una elipse, por José M.<sup>a</sup> Orts Aracil, 1951.
- La Farmacognosia y su didáctica, discurso de apertura de curso en la Universidad de Madrid, 1952-53, por el Catedrático don César González Gómez.
- Memoria de la Biblioteca Universitaria de Madrid, 1950.
- Catálogo de la tesis doctorales manuscritas existentes en la Universidad de Madrid, 1952.
- Obras de Juan de Cueto y Mena. Edición crítica por Archer Wodford. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1952.
- Andrés Bello. I Poesía. III Filosofía. IV Gramática. V Estudios gramaticales. Caracas, Venezuela, 1951. Ministerio de Educación. Comisión editora de las obras completas de Andrés Bello. Biblioteca Nacional.
- La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica, por Vicente Lecuna. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas, 1952.
- Vida ejemplar del gran Mariscal de Ayacucho, por Angel Grisanti. Edic. del M. de Educación. Caracas, 1952.
- A. Viana y G. Zbyszewski. Paleolítico dos arredores de Beja. Lisboa, 1952.
- La bibliothéque et les publications de l'Academie Slovene des Sciences et des Artes dans les anées 1938-1951. Ljubljana. Yugoslavia, 1952.